

Borrador de carta propuesta por P.A.A.

Camaradas,

Los firmantes de este breve mensaje somos ex Presidentes Nacionales. Preocupados por la situación del país y el papel que corresponde jugar a nuestro partido, nos juntamos para conversar sobre el tema.

La conversación, amistosa y sincera, nos llevó a tres conclusiones:

La primera es que estamos de acuerdo en el propósito fundamental de recuperar la democracia;

La segunda, que concordamos con los lineamientos básicos que ha venido siguiendo nuestro partido desde hace años; y

La tercera, que el P.D.C. tiene una máxima responsabilidad tanto en el presente como en el futuro.

A pesar del empeño puesto por la dictadura para destruirnos, logramos sobrevivir en alma y cuerpo al cabo de un decenio en que el receso político nos impuso condiciones muy precarias de organización y funcionamiento. Reconstituidos en el último año nuestros cuadros de base y dotados nuevamente, por el Estatuto recién aprobado, de una estructura nacional de carácter democrático, ahora todos los militantes, sin excepción, pasamos a ser solidariamente responsables de lo que nuestro partido sea, es decir, de lo que haga o no haga por Chile y por su pueblo.

Nos encontramos, en estos días, ante un doble desafío. Por una parte, las recientes y reiteradas declaraciones del General Pinochet nos imponen el deber patriótico de vigorizar la lucha por la democracia por todos los medios pacíficos a nuestro alcance. Por otra, abocados al proceso de democratización interna, pesa sobre nosotros la obligación de demostrar la eficacia y superioridad de los procedimientos racionales y democráticos para generar las autoridades y adoptar las decisiones colectivas.

Abocados al cumplimiento simultáneo de ambas tareas, no podemos olvidar el efecto negativo, por injusto que sea, que tanto tiempo de prohibición y de permanente y sistemática campaña de desprestigio contra los partidos políticos, ha producido en la opinión pública. Para recuperar su confianza y ser capaces de orientarla y movilizarla, debemos demostrar madurez, altura de miras, espíritu unitario y gran generosidad. Solo así ganaremos la autoridad moral que es necesaria para triunfar sobre la fuerza.

Precisamente porque somos demócratas, es legítimo que haya entre nosotros diferentes opiniones sobre la mejor forma de concretar en la práctica nuestra posición política y que cada cual tenga sus particulares preferencias para los cargos de dirección del partido en sus distintos niveles. El oficialismo está empeñado en explotar estas naturales diferencias para presentarnos como débiles, divididos y confusos. Si somos capaces de dilucidarlas y resolverlas con limpieza, lealtad y espíritu fraterno, le daremos el mejor mentiz y saldremos robustecidos.

La Directiva Nacional ha convocado a una reunión de Comisión Política, ampliada con los Presidentes Provinciales y los ex Presidentes del partido, para procurar definir, con la mayor claridad y precisión, la estrategia y las tácticas del partido en el futuro próximo. Confiamos en que allí se logre el mayor consenso, al margen de cualquier clase de consideraciones personales o de prupos. En todo caso, corresponderá a la Junta Nacional retificar esos acuerdos y, en cuanto no se alcancen o lo crea necesario, adoptar las decisiones pertinentes. Al hacerlo y al elegir, en todos los niveles, las autoridades del Partido, debemos privilegiar lo que nos une por sobre lo que nos pueda separar.

Al ~~mantener~~ cumplir estos quehaceres, debemos reflexionar a fondo sobre lo que Chile tiene derecho a esperar de nosotros. Es difícil que sin un P.D.C. fuerte y unido pueda ser recuperada y luego consolidada la democracia. No podemos, ~~mantener~~ por motivos subalternos, defraudar esa esperanza. Hacemos un llamado afectuoso, pero acuciante, a la inteligencia y al corazón de todos los demócrata cristianos, a vincular el ejercicio de los derechos de cada uno con la responsabilidad que pesa sobre todos nosotros.

Tenemos la más completa certidumbre de que la Democracia Cristiana es, hoy por hoy, el movimiento político más sólido y digno de confianza. Confiamos, por eso, que seremos capaces de salir airoso de esta prueba. ¡Que cada uno ponga su voluntad y su buena fe para comunicarse con sus camaradas y obtener así decisiones adecuadas a las exigencias de la situación!

Estaremos dispuestos a colaborar en todo lo que signifique reflexionar sobre estos problemas y estimular el logro de los acuerdos más amplios y eficaces.

Un saludo cordial y afectuoso de

CARTA ALTERNATIVA PROPUESTA POR ANDRES ZALDIVAR

Camaradas:

Los firmantes de este breve mensaje somos ex Presidentes Nacionales. Preocupados por la situación del país y el papel que corresponde jugar a nuestro partido, nos juntamos para conversar sobre el tema.

La conversación, amistosa y sincera, nos llevó a tres conclusiones:

La primera, es que estamos de acuerdo en el propósito de recuperar la democracia;

La segunda, que concordamos con los lineamientos básicos que ha venido siguiendo nuestro partido desde hace años, y

La tercera, que el P.D.C. tiene una máxima responsabilidad tanto en el presente, como en el futuro.

Concluimos, en general, que sobre estos temas existe un consenso generalizado pero al mismo tiempo, verificamos también, como es legítimo, existen opiniones diferentes de cómo hacer realidad ese consenso y de cómo llevar adelante la conducción del Partido en sus diferentes niveles.

Sabemos que comienza, en estos días, el proceso de designar nuevas autoridades de base, comunales, zonales y nacionales. Habrá posiciones diferentes y candidaturas. Estamos seguros, que una vez más los demócratacristianos sabremos demostrar nuestra propia madurez democrática y confrontar nuestras posiciones con limpieza y lealtad. Todos y cada uno debemos colaborar para que este proceso de democratización resulte ejemplar y no dar, por motivo alguno, argumentos a los sectores antidemocráticos para mostrar interesadamente algunas fallas.

Creemos que los Partidos Políticos tienen el deber de entender, después de diez años de prohibición, que la opinión pública volverá a depositar su confianza en las ideas y organizaciones partidistas, sólo en el caso de que sirvan para encauzar a Chile por la vía de la democracia y el progreso. Para ello hace falta manifestarse a gran altura, como un grupo humano con principios, unidad, disciplina, que vive una verdadera democracia y que sabe conducir al país hacia su destino.

Para los efectos de elegir las directivas del Partido, en especial, la Directiva Nacional, el procedimiento normal y democrático es el que los organismos señalados por los Estatutos procedan a su designación por la expresión de voluntad a través de la votación de los militantes. Nada hay que temer a este

procedimiento, es lo que corresponde al ejercicio real de la democracia. Lo importante es que sea leal y correcto, como no dudamos que así va a serlo, como siempre en la historia de nuestro Partido.

La elección de autoridades no es contraria a que los militantes promuevan desde diferentes niveles la posibilidad de un consenso, pero este debe ser entendido en el sentido que no se persigue para ocultar las diferencias o las dificultades. Al contrario, el consenso debe buscarse en todo caso en un proyecto político común, que en las actuales circunstancias, como ya lo expresamos, en el encabezamiento de esta carta, creemos que hay coincidencias casi totales, sin perjuicios de las diferencias en las tácticas o estilos a aplicar. Una vez logrado ese consenso es posible también, aún cuando no esencial, que pueda proponerse a los militantes equipos directivos que puedan asumir esa tarea de llevar a la realidad ese consenso. Ningún consenso en todo caso puede partir sobre el pie forzado de construirse alrededor de una o un grupo determinado de personas, nadie puede ser excluido ni vetado. Este esfuerzo debe ser coronado con la proposición generosa de lo que se estime mejor para el Partido. Jamás podría, en todo caso, aceptarse que este procedimiento significare la imposición de un acuerdo por parte de una cúpula de dirigentes. Al contrario, debe ser el resultado de una convicción democrática de toda la militancia y un sentir común, que sin duda puede ser promocionado o socializado por un grupo de dirigentes que se sienten movidos por esa inquietud. Puede haber consenso político en un proyecto partidario, pero es perfectamente entendible que haya sensibilidades distintas de quienes son los mejores para llevarlo a su ejecución. Si es así, es el Partido, sus militantes quienes definirá democráticamente quienes deben conducirlo.

Tenemos la más completa certidumbre de que la Democracia Cristiana es, hoy por hoy, el movimiento político más sólido y digno de confianza. Por eso, pensamos que cumpliremos nuestros deberes internos sin problemas. ¡Qué cada uno ponga su voluntad y su buena fe para comunicarse con sus camaradas y obtener así decisiones apropiadas a las exigencias de la situación!

Estaremos dispuestos a colaborar en todo lo que signifique reflexionar sobre estos problemas y estimular el logro de los acuerdos más amplios y eficaces.

Un saludo cordial y afectuoso de,

BORRADOR DE CARTA PROPUESTA POR JAIME CASTILLO V.

Camaradas:

Los firmantes de este breve mensaje somos ex Presidentes Nacionales. Preocupados por la situación del país y el papel que corresponde jugar a nuestro partido, nos juntamos para conversar sobre el tema.

La conversación, amistosa y sincera, nos llevó a tres conclusiones:

La primera, es que estamos de acuerdo en el propósito <sup>presidencial</sup> de recuperar la democracia;

La segunda, que concordamos con los lineamientos básicos que ha venido siguiendo nuestro partido desde hace años, y

La tercera, que el P.D.C. tiene una máxima responsabilidad tanto en el presente como en el futuro.

De lo anterior, dedujimos la necesidad de que el Partido esté en capacidad plena para asumir la tarea. Nos pareció que esto sólo podría obtenerse con una firme línea de unidad interna. Sabemos que comienza, en estos días, el proceso de designar nuevas autoridades de diferente nivel. Habrá posiciones diferentes, candidaturas, actos electorales, hasta llegar a la designación de una nueva Directiva Nacional, conforme a los estatutos.

Nos interesa que este proceso se desarrolle de un modo ejemplar. Creemos que los partidos políticos tienen el deber de entender, después de diez años de prohibición, que la opinión pública volverá a depositar su confianza en las ideas y las organizaciones partidistas sólo en el caso de que sirvan para encauzar a Chile por la vía de la democracia y del progreso. Para ello, hace falta manifestarse a gran altura, como un grupo humano con principios, unidad, disciplina, que vive una verdadera democracia y que sabe conducir al país hacia su destino.

Hace dos años, el partido supo ponerse por encima de puntos de vista parciales, encontró una línea de unidad, forjó un consenso y todos pudieron participar en la orientación. Tal exigencia vuelve a aparecer en estos momentos. No significa, sin embargo, que abandonaremos los procedimientos electorales establecidos recientemente. Por el contrario, es preciso cumplir con rectitud esas normas. Pero, al mismo tiempo, cabe utilizar la oportunidad para reflexionar a fondo sobre todo lo que nos une y lo que

se espera de nosotros. Es difícil que sin un P.D.C. fuerte y unido pueda ser recuperada o conservada la democracia. Así pues tenemos, nos parece, que continuar, perfeccionándola y adoptándola, la tesis de un diálogo interno que permita encontrar soluciones concretas. Por cierto, no estamos aquí para insinuar equipos. Solamente queremos hacer un llamado afectuoso, sin estridencias, pero con seriedad, a la inteligencia y al corazón de todos los militantes, a fin de vincular el ejercicio de los derechos de cada uno con la responsabilidad de todos.

Tenemos la más completa certidumbre de que la Democracia Cristiana es, hoy por hoy, el movimiento político más sólido y digno de confianza. Por eso, pensamos que cumpliremos nuestros deberes internos sin problemas. ¡Qué cada uno ponga su voluntad y su buena fe para comunicarse con sus camaradas y obtener así decisiones apropiadas a las exigencias de la situación!

Estaremos dispuestos a colaborar en todo lo que signifique reflexionar sobre estos problemas y estimular el logro de los acuerdos más amplios y eficaces.

Un saludo cordial y afectuoso de,

www.archivopatricko.com